MARTES – 2º SEMANA DE ADVIENTO, CICLO C, 11 de Diciembre de 2012

"…no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños." (Mateo 18, 12-14)

La parábola del pastor que va en busca de la oveja perdida resumía la gran novedad de la Nueva Alianza entre Dios y los hombres. Aquella parábola no solamente hablaba de la bondad y el compromiso del pastor, sino que, fundamentalmente, estaba indicando la apertura del Reino y la necesidad de superar el paradigma de la Antigua Alianza, centrado en una relación privilegiada entre Yavé y el pueblo elegido.

Está claro que el mensaje no resultaba inofensivo para aquellos que se consideraban los únicos llamados. No podían comprender cómo era posible una posición semejante, dejando de lado las innumerables pruebas de elección exclusiva que Yavé había tenido con su pueblo a lo largo de siglos.

Hoy hablamos del principio de INCLUSIÓN, y lo hacemos desde diversas perspectivas. La primera de ella se centra en el valor del ser humano en sí mismo. Más allá de las diferencias queremos rescatar el sentido profundo de ser iguales en dignidad por el hecho de ser personas. Mientras escribo estas líneas escucho las noticias relacionadas con la celebración de la Jornada Mundial de los Derechos Humanos. La experiencia traumática de deshumanización de la segunda guerra mundial dio lugar a un compromiso de respeto y promoción de la dignidad de las personas y los pueblos.

Si bien nos resulta natural asumir la inclusión cuando hablamos de lo universal, nos cuesta más pensarlo y actuarlo desde lo cotidiano, desde lo más inmediato.

Se nos impone, con muchas justificaciones de por medio, el sentido excluyente de quien quiere ser más por pertenecer al grupo de elegidos. Entonces el "nosotros" se define de puertas para adentro, dejando fuera a todo aquel que sienta, piense o actúe de modo diferente.

Leer la parábola de la oveja perdida en clave de INCLUSIÓN-EXCLUSIÓN, tiene una gran actualidad. Nuestros últimos documentos institucionales nos han invitado a comprender y vivir la Hospitalidad desde una clara opción por la INCLUSIÓN. Una inclusión que no es una puerta abierta al "vale todo", sino que se define en un punto de fusión concreto: la atención humanizada a la persona asistida. *"Hay una gran pluralidad con una causa común: el enfermo; es él quien nos une."* (XIX CG, 25). Está claro que muchas son las formas de humanizar y hacer posible una Hospitalidad viva e inclusiva. La nuestra se inspira en Jesús de Nazaret.

Danilo Luis Farneda Calgaro
PASTORAL. ATENCIÓN ESPIRITUAL Y RELIGIOSA - COORDINACIÓN PROVINCIAL